

Montilla: un catalanismo generoso

MANUEL Chaves, presidente del PSOE y de la Junta de Andalucía

En la reciente Conferencia Política del PSOE, celebrada el mes pasado, me refería a **José Montilla** como la encarnación de lo mejor del catalanismo, de eso que él mismo ha llamado el catalanismo social. Y me referí también a él como un hombre que es garantía de seriedad y de trabajo bien hecho, al tiempo que le aconsejé, si bien en tono menor, que debería sonreír más porque tiene una hermosa sonrisa, una sonrisa franca y sin dobleces. Querría ahora añadir a todo ello que **Montilla** representa, a mi modo de ver, precisamente eso: un catalanismo sin dobleces, un catalanismo integrador y realista, un catalanismo de amplias miras que va por derecho y que tiene la mirada siempre puesta antes en los ciudadanos que en las banderas, antes en las cosas que en las palabras, antes, en fin, en las concreciones tangibles que en las abstracciones solemnes.

CATALUNYA afronta dentro de unos días un proceso electoral al que los socialistas asistimos con las pilas bien recargadas. No van a ser unas elecciones fáciles, pero quienes llevamos tiempo en política sabemos perfectamente a estas alturas que nunca hay elecciones fáciles. Nunca las hay en ninguna parte, pero, si me apuran, tal vez en Catalunya menos aún que en ningún otro sitio, seguramente porque en las elecciones autonómicas catalanas existe un fuerte peso del discurso nacionalista, que tiende a envolver --a veces, a enredar-- en sus banderas incluso a quienes no son propiamente nacionalistas.

Seguir asentando en Catalunya una voz institucional propia, insobornablemente catalana, pero a la vez integradora; una voz fuerte y ambiciosa, pero tranquila; una voz que vaya más allá del victimismo: esta es, en mi opinión, una tarea con la que los socialistas catalanes están plenamente comprometidos. Creo que a Catalunya le conviene contar con un *president* integrador. Integrador de las distintas formas de vivir Catalunya, pero también

integrador de quienes menos tienen, pero deben contar con derechos suficientes para una vida digna y cada día mejor.

Por lo demás, me siento especialmente próximo en lo político y en lo personal a **José Montilla** por muchas razones, entre las cuales no me importa incluir mi orgullo como andaluz ante el hecho de que encabece las listas del PSC un catalán nacido en Córdoba. Pero no esperen de mí ejercicio alguno de narcisismo andalucista.

SOY DE LOS que piensan que el lugar de nacimiento es una mera contingencia y que, como tal, no conviene hacer de ella el eje central y monográfico de la vida personal o política. Soy de los que piensan que está bien ser andalucista, catalanista, españolista o incluso europeísta, pero que hay que serlo siempre dentro de un orden, sin perder nunca de vista el hecho incontrovertible de que, a fin de cuentas, uno es andaluz, catalán, español o europeo un poco por casualidad, un poco porque sí, de manera que no me parece lo más sensato convertir en el centro mismo de la propia vida o de las propias ideas algo que le ha pasado a uno sin que uno haya tenido apenas nada que ver en ello.

José Montilla creo que encaja bien en ese retrato del hombre serio, fiable y prudente que huye de todo fundamentalismo y se muestra atento y sensible a los ciudadanos, a los hombres y las mujeres, a sus derechos y necesidades. Tanto es así, que comparto plenamente muchas de las propuestas concretas de su proyecto político para Catalunya como candidato a la Presidencia de la Generalitat. Su apuesta por la excelencia empresarial, por la competitividad, por el acercamiento de la universidad y la empresa, por el empleo de calidad, por la innovación, por la colaboración con los agentes sociales y económicos, por la generalización del conocimiento del inglés: todo ello lo comparto plenamente. Del mismo modo que comparto su compromiso con la ampliación de derechos y con determinadas políticas sociales, como la reducción de los tiempos de diagnóstico o de intervención quirúrgica en la sanidad pública, o la extensión de prestaciones bucodentales a los niños: hasta tal punto las comparto que, de hecho, muchas de estas medidas las estamos poniendo en marcha con éxito desde hace un tiempo en Andalucía.

ESTOY convencido de que los compañeros catalanes obtendrán un gran resultado en las elecciones que se celebrarán el 1 de noviembre. En la España diversa y plural que estamos reforzando con los distintos procesos de reforma estatutaria, Catalunya --del mismo modo que Andalucía-- tiene un papel de crucial importancia, un papel que se resisten a aceptar ciertos sectores de la derecha más retrógrada y centralista, siempre dispuesta a sentirse ofendida en sus sentimientos patrióticos --como si tan solo ella tuviera patria-- y siempre dispuesta a hacer anticatalanismo, completamente ciega al hecho de que tirar piedras contra Catalunya es tirarlas contra ese espacio compartido de convivencia que es España. Si antes hablaba del carácter integrador de **Montilla**, ahora abrocho la idea: frente a una derecha recelosa de Catalunya que curiosamente apuesta por el nacionalismo como mal menor frente al empuje de los socialistas catalanes; frente a quienes han dado muestras de inmadurez e irreflexibilidad en la acción de gobierno, nada mejor que un hombre integrador como lo es **Montilla**. Lo demostrará con hechos, con palabras. Y, por qué no, con alguna sonrisa *de tant en tant*.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 15 de octubre de 2006